

# Ángel García Pintado y su trayectoria con la censura franquista durante la dirección de "Hermano lobo"

*Ramón Tena Fernández*

Universidad de Extremadura

La revista *Hermano Lobo* llegó a la sociedad española el 13 de mayo de 1972. Con una tirada inicial de 100.000 ejemplares logró un golpe de efecto con el que nadie contaba, ni tan siquiera quienes en primera instancia apostaron por el proyecto. La persona en la que Ezcurra (fundador de la revista) confió para dirigir el semanario ideado por Chumy Chúmez, fue Ángel García Pintado. Un periodista que además de haber trabajado para medios considerados de primera línea, su llegada a ellos no había sido por elección directiva, sino fruto de un concurso público de oposición. Presentaba una dilatada trayectoria en prensa y una acreditada experiencia en el teatro independiente, lo cual completaba su perfil como pro-hombre democrático y defensor de las libertades con la que se identificaba la ideología de la revista.

Además, poseía algo que Chumy Chúmez no tenía, el carnet de periodista, condición *sine qua non* no se podía dirigir un medio editorial durante el franquismo. De nada valía el talento del ilustrador, ni que él fuera quien convenció al propietario de la revista *Triunfo* para que también invirtiera en la creación de *Hermano Lobo*. Por tanto, necesitaban la formación de García Pintado y también de su carnet, pero con lo que no contaban era con la magnitud de su marcado carácter y fortaleza para resistir a las presiones internas y externas. Algo que él mismo hizo saber a los fundadores del semanario en el instante que le propusieron la dirección, ya que aceptó con la premisa de ejercer en plenitud de funciones directivas.

El ideario que marcó García Pintado tuvo una gran aceptación por parte de los lectores, las cotas de venta ascendieron de manera imparable y si bien el primer número empezó con la envidiable tirada de los cien mil ejemplares, hubo números que sobrepasaron la cifra de los 176.000. Sin embargo, el hecho de tener una nómina de lectores fieles y un equipo de colaboradores excepcionales entre los que destacaban las firmas de OPS, Forges, Peris o Summers no era ninguna garantía de viabilidad. Es cierto que la calidad de sus trabajos era sublime, pero también lo fue la vigilancia censora que se cernía sobre ellos, que estaban catalogados por la administración como humoristas negros, de chistes repulsivos y tendentes a las aportaciones groseras. No en vano, la revista *Hermano Lobo* fue secuestrada

hasta en dos ocasiones, sufrió varias denuncias y tuvo que pagar algunas multas. Pero ninguna de ellas mientras que García Pintado estuvo a su cargo, (tuvo solo un expediente) pues durante su etapa el control estatal se ciñó a advertencias telefónicas y algún que otro consejo paternalista del que nos hablará en páginas sucesivas.

A tenor de los expedientes que conserva el archivo de la administración parece ser que su director encontró el equilibrio entre el chiste mordaz y la susceptibilidad de la censura, a la que mantuvo a raya durante toda su trayectoria en el semanario. Precisamente ha sido esta sucesión de hitos históricos en materia de prensa durante la dictadura, la que ha generado un discurso histórico marcado por lo que hoy se denomina post-verdad. Es decir, la historia se ha construido dejándonos llevar por el componente emocional y no por lo puramente objetivo, hemos creído solo en aquello que nos ha interesado y, por tanto, se han desatendido algunas partes del discurso.

A día de hoy abundan los estudios analizando las viñetas de *Hermano Lobo*, no hay manifestación reivindicativa que no enarbole su cartelería con estos chistes, ni despacho ministerial que no reserve un espacio para lucir alguna de sus portadas. ¿Realmente todos los que hoy dicen admirar la revista la apoyaron en sus momentos difíciles? Entre todos hemos construido con medias verdades un discurso sobre la trayectoria del semanario, que a base de reiterarlas en el tiempo han terminado convirtiéndose en sentencias sólidas. Ejemplo de esta situación es el hecho de que se ha dado por verídico que el semanario *Hermano Lobo* fue copia fiel del francés *Charlie Hebdo*, cuando la comparativa entre ambos demuestra lo contrario. Sin embargo, es la primera afirmación con la que se encuentra cualquier investigador que se interese por el recorrido de la revista.

Por otra parte, cada vez que se aborda el tema de la censura lo usual es interesarse por la represión oficial y la labor ejercida desde el ministerio censor. ¿Pero qué hay de la autocensura? Recordemos que desde 1966, la censura pasa de obligatoria a “voluntaria” y que desde entonces la responsabilidad recae directamente en los directores de las revistas, no en aquellos que firmaban sus secciones. Si ellos eran los que tenían que rendir cuentas por sus actos ¿hasta qué punto los propietarios de la revista daban libertad a su director? Dentro de esa “post-verdad” a la que aludíamos anteriormente, lo recurrente es pensar que una revista de izquierdas y defensora de la crítica humorística se regía a base de democracia y diálogo abierto. Pero entonces, si el índice de ventas era óptimo y la filosofía de trabajo asertiva ¿a qué obedece el abandono indemnizado del director de la revista? ¿Por qué se contacta con otras cabeceras para que no se hagan eco de la noticia?

A todo ello nos responderá García Pintado, no solo argumentando su propia experiencia, sino con el aporte de documentación que aún alberga en su biblioteca personal y donde no faltan entre otros informes, los anónimos que le remitían los opositores al humor de la revista. Y aunque la valía de la aportación biográfica del señor Pintado ya ha quedado manifiesta sin necesidad de enumerar su trayectoria en prensa, cabe aún una pequeña reseña que aumenta la valía de su entrevista. Y es que el que fuera director del semanario *Hermano Lobo*, no solo conoce la censura por lo vivido como periodista (*Cuadernos para el diálogo, Agencia Efe, Por favor, ABC, La verdad*), también sabe de sus procedimientos dentro del teatro gracias a su pertenencia al grupo *Tábano*, un amplio círculo cultural que cierra con su faceta literaria, ya que su holgada biografía también porta la autoría de varios

libros y más de cuarenta títulos teatrales, la mayoría prohibidos, estrenados después en el Teatro Nacional y otros países.

**Ramón Tena:** Empecemos por lo básico ¿Dentro del humor se podía hacer chiste de la censura?

**Ángel García:** Sí. Nosotros lo hacíamos a menudo, por ejemplo, con la sección denominada “Las siete preguntas al lobo” dentro de la revista *Hermano Lobo*. Una de estas preguntas siempre era relacionada con la censura y en la última página el lector se encontraba cuestiones del estilo: “¿cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?” A lo que el lobo que daba nombre a la revista respondía: “Auuuuuuuuuuuu! El año que viene si Dios quiere”.

**RT:** Antes de que abordemos las leyes de prensa, hablemos de las libertades internas, las de la redacción de *Hermano Lobo*. Ezcurra como propietario del semanario ¿daba libertad en la selección de temas o se dejaba llevar por los factores económicos?

**AG:** Tenía sus sugerencias, sabía en qué ocasiones se vendía más y también con qué participaciones o colaboradores descendía la venta. A mí esto no me preocupaba tanto como a él, yo priorizaba la calidad y el estilo, quería una revista con personalidad propia con identidad. Un semanario fiel a su esencia. Además, no solo teníamos información de la aceptación de la revista por medio de los índices de venta, también fueron frecuentes las cartas de lectores anónimos con comentarios y advertencias, sobre todo de los guerrilleros de Cristo Rey. En estos casos no era para decir lo mucho que le gustaba una sección de la revista, sino para decirnos no sigáis por este camino o habrá consecuencias, eran amenazas.

Sobre la selección de temas puedo decirte que llegó un momento que inconscientemente teníamos interiorizada la autocensura y no hacía falta que nadie nos dijera nada. Cuando llegabas a un semanario cualquiera y te decían: “traígame usted temas de interés humano”. ¿Cuáles eran los temas de interés humano? Cualquier redactor sabía de sobra lo que realmente interesaba, pero lo que finalmente aportaba eran noticias como que había encontrado en una aldea de Lugo a una anciana que había cumplido 100 años y eso, por sorprendente que parezca, era la portada. Esas eran las noticias de la época.

**RT:** Acaba de mencionar la autocensura y tal vez esta represión personal que menciona sea la consecuencia de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966. Pues, muchos autores afirman que en su ambigüedad legislativa radicaba su poder para silenciar contenidos sin necesidad de denunciar o secuestrar revistas. ¿Qué experiencia tuvo con esta ley?

**AG:** Obviamente, veníamos del franquismo más oscuro, el de la ley primigenia de 1938. Es como los que vivían en la época de los nazis, sabían a qué atenerse y que temas no podíamos tocar bajo ningún concepto. Pero es muy cierto que la calculada ambigüedad del artículo 2 de la Ley Fraga fue la causante de que muchos artículos quedaran tan solo en un mero borrador. Sencillamente era otro tipo de censura, un control adaptado a los nuevos tiempos. Pero no dejaba de ser censura, al fin y al cabo. Y te diré una cosa, el tema que estás investigando vuelve a estar de actualidad, porque la censura no es solo objeto de épocas pasadas, a día de hoy también la encuentras, pero de manera enmascarada.

Las listas negras no han dejado de estar vigentes y en cuanto te sales de lo establecido o de la línea editorial del semanario o el periódico dejan de contar contigo. Yo hasta hace poco he colaborado en los diarios más relevantes de este país y he tenido secciones de opinión y de colaboración en ellos. Pero, creo que por pensar como pienso y, sobre todo,

por escribir con cierta claridad lo que pasa por mi cabeza terminé cayendo en desgracia. No es que te echen, simplemente dejan de contar contigo y esto te lo digo viendo el paisaje periodístico desde lejos y con perspectiva, sin sectarismos.

Temas como el que te ocupan, el de la censura y la represión cultural conviene rescatarlos, investigarlos y valorarlos. Estamos volviendo a retomar los errores de épocas pasadas. Hace poco hablando sobre las colaboraciones en prensa alguien me dijo: “Ángel esto ha cambiado, no sé si te has dado cuenta”. Y es totalmente cierto, porque lo he vivido en primera persona.

Yo he hecho importantes críticas de programas de radio, manifestado mi opinión en diarios como *El País*, en páginas culturales de agencias informativas de primera fila y te puedo decir, aunque suene pedante que estaba bastante considerado. Sin embargo, en el momento en el que hablas con cierta claridad no te dicen nada, pero empiezas a ser molesto y tu presencia en prensa decrece. Si te fijas con cierto criterio te darás cuenta de que las firmas en las columnas de opinión de muchos diarios se renuevan en función de quien gobierne en cada época.

**RT:** A lo largo de este tiempo he entrevistado a escritores, ilustradores y editores. Absolutamente todos han reconocido recibir amenazas o “advertencias” de la extrema derecha. ¿Siendo director de una revista que hacía chiste de las absurdidades del Régimen la situación era aún más drástica?

**AG:** No solo siendo director recibías amenazas o anónimos, también recuerdo que cuando trabajé en *Cuadernos para el diálogo*, una de las dos telefonistas que tuvimos en la redacción lo pasó francamente mal. No se me olvida que tuvo que ser ingresada con serios ataques de ansiedad e incluso estuvo medicada durante algún tiempo por la presión que recibía. La recepcionista de la que te hablo, que para nada era un caso aislado, recibía casi a diario llamadas con amenazas de muerte de los guerrilleros de Cristo Rey e integrantes de Fuerza Nueva. Pero insisto en que este hecho no lo podemos considerar como algo puntual o excepcional, solo hay que recordar lo sucedido con los abogados de Atocha, un bufete de abogados de CCOO que creó Manuela Carmena. Una de las primeras juezas mujeres de España y que también puede aportar datos interesantes sobre los últimos años de la dictadura.

Si la pregunta es a qué situación estaba expuesto en calidad de director de la revista *Hermano Lobo*, mejor que describírtelo puedo ofrecerte directamente uno de los textos que recibí. Tan solo es un ejemplo, pero manifiesta fielmente el ambiente vivido en el tardofranquismo. Este en concreto me lo enviaron escrito a máquina los Guerrilleros de Cristo Rey:

*Al propietario de la porquería titulada “Hermano Lobo”:  
Aparte de que ni el título ni el texto de semejante bazofia tienen ni pizca de gracia porque toda ella es desgraciada, ahí va la composición de esa redacción, que más bien es una cueva de granujas y malvados: rojos resentidos, escritores fracasados y maricones, tales como Summers y Peris, además de separatoídes. Maleantes con delitos de estafa en su historial. Sin embargo, el director ya es otra cosa distinta, es un cabronazo de siete suelas. Ya sabes lo que era su mujer o que dice serlo.  
Quemaremos ese infame libelo enemigo de España, de la moral española y de la ley.*

*Atención a vuestros coches redactores y colaboradores.  
Guerrilleros de Cristo Rey.*

**RT:** Ahondemos en este tema. El grueso bibliográfico expone que el tardofranquismo era de una censura reblandecida que veía venir con impotencia la llegada de la democracia. Pero, particularmente a medida que me alejo de versiones oficiales y ahondo en informes internos tengo una visión completamente diferente. ¿Podiera ser que los últimos cinco años fueran, en materia de prensa, de los más convulsos de su historia y que justamente sus medidas represivas despertaron todo tipo de movimientos sociales?

**AG:** En estos años empiezan a surgir revistas de manera masiva, aunque también muchas de ellas tienen una corta duración. Pero lo realmente relevante es que es un indicador de que los tiempos han cambiado, sociológicamente son aires renovados, pero es precisamente por lo que dices en la pregunta. No se trata de un debilitamiento pasivo del gobierno. Cuando escucho en la radio que la transición la trajo el rey y el presidente Suárez, yo me carcajeo porque denotan falta de conocimiento en la materia.

La transición la favoreció el pueblo español, la gente de izquierda, la gente que fue torturada, los ciudadanos que nos manifestábamos un día sí y otro también. Por lo que te decía, porque eran nuevos tiempos o queríamos que así lo fueran y no estábamos dispuestos a permanecer silenciados. El rey no tenía otra opción que asentir y decir “yo voy a ser demócrata” y tuvieron hasta que legalizar el partido comunista, algo impensable años atrás. Históricamente se le ha concedido casi todo el mérito a Adolfo Suárez y es cierto que tuvo un papel clave, pero también lo es que no tuvo otro remedio. Sociológicamente la ciudadanía española había avanzado mucho más que los políticos y ellos no tenían otra opción más que adaptarse al clamor popular, a sus necesidades.

Y ahora está empezando a pasar exactamente lo mismo, la sociedad está ahogada y empieza a no estar dispuesta a seguir consintiéndolo todo de manera sistemática. Aunque salvando mucho las distancias tienes dos claros ejemplos en la actualidad más reciente. Por un lado, las revueltas de los jubilados que se manifiestan todos los lunes para luchar por unas pensiones dignas y, por otro, tienes las salidas a la calle de las mujeres que claman por una sociedad feminista. Así se gestó la transición, el formato ha cambiado pero el fondo es el mismo y el efecto en la política está siendo muy similar. A los políticos de ahora, al igual que los de antes, estas manifestaciones sociales les han cogido por sorpresa, ellos esperaban que solo fueran cuatro jubilados los que se quejarían cinco minutos en cualquier plaza, dieran cuatro gritos y poco más.

Volviendo al franquismo que es el tema de esta entrevista, hay que destacar que hubo un punto de inflexión importante que surge con la celebración de los juicios de Burgos. Ahí el cambio no solo se siente, también empieza a ser evidente porque te encontrabas a sindicalistas refugiados en las iglesias, las huelgas de hambre comenzaban a ser frecuentes y además había sucesivas manifestaciones. A pesar de ello, dar eco de todo esto o informar en prensa no era nada fácil, eso se hacía bien en *Radio Moscú* o en *La Pirenaica* una emisora republicana. Una emisora de radio que escuchaba la gente de izquierdas, por las noches y de extranjería.

**RT:** A nivel profesional ¿cómo le fue cuándo dejó de dirigir *Hermano Lobo* y cuál fue la continuidad de la revista?

**AG:** Del semanario salí con la frente muy alta, orgulloso de mi trabajo y de todo lo que habíamos conseguido hasta el momento. Después de mi experiencia en esta redacción pasé a *Cuadernos para el diálogo* y más tarde formé parte de la agencia *Efe* y todo ello con intervalos para dedicarme al teatro y confeccionar textos para un grupo de música de jazz y otro de música contemporánea. Yo me he dedicado siempre al periodismo para ganarme la vida y luego el teatro y a la literatura para hacer lo que yo quería hacer.

En lo que respecta a la continuidad de la revista sabes cuál fue su final. Ezcurra siempre fue un negociante inteligente, pero todo lo que yo frenaba a Chumy Chúmez mientras yo estaba al mando de la revista, cuando dejé su dirección él tuvo las puertas abiertas para hacer lo que no pudo tiempo atrás. Él se creía que “todo el campo era orégano” y cuando se puso a dirigir, la revista decayó. La idea que él tenía era lucirse, hacer como una segunda *Codorniz*, un formato que ya estaba quemado, resultaba predecible y era algo insulso. Esto no debe desmerecer para nada el trabajo de Chumy Chúmez, una cosa es que como dirigente de una revista sus propuestas no fueran acertadas o adaptadas a lo que los lectores esperaban y, otra muy distinta, es la calidad de sus dibujos, algo que no se puede cuestionar.

**RT:** ¿Cómo vivió el teatro durante el franquismo y cómo le afectó la censura?

**AG:** Comienzo en Tábano cuando dejo *ABC*, octubre del 70 y en el invierno del 71 es cuando me recorro Europa con la compañía de teatro, pasamos hasta por ocho países diferentes. Representábamos una obra del catalán Jordi Teixidor, nuestro público preferente era sobre todo los emigrantes españoles que entonces estaban organizados en grupos políticos.

En Toulouse nos lo organizaba la CNT y en Ámsterdam el partido socialista, no teníamos un duro pero la gente nos ayudaba. Después de la función siempre decían “a ver voluntarios para que estos chicos puedan dormir” y siendo sinceros hay que decir que mucha gente nos llevaba a sus casas o a sus barracones para hospedarnos durante la estancia en su ciudad. La mayoría de ellos dormían en barracones porque entonces los emigrantes y exiliados españoles vivían en barracones, como esos de Auschwitz, que salen en las películas, en Alemania esta era su realidad.

En lo que concierne a tu pregunta sobre la censura en el teatro, te puedo decir que poco a poco fui ganando cierta fama como autor de este género. Pero de las treinta y tantas obras que yo he escrito de teatro, más de la mitad fueron prohibidas por la censura y ahí siguen en el archivo de Alcalá de Henares. Es necesario profundizar en estos informes, porque se descubren datos que incluso las partes implicadas en ellos, nunca llegamos a conocer y lo estamos haciendo ahora gracias a la labor de investigadores como vosotros.

El tema de la censura franquista sigue suscitando interés incluso fuera de España, recientemente vino una francesa a verme para hacer una tesis sobre nosotros, sabía que habíamos sido silenciados por el franquismo y nos facilitó muchas actas que ni yo mismo sabía que existían. Como bien sabes, si una compañía de teatro quería representar una obra mía primero presentaban su consulta a la censura. Pues bien, con el paso del tiempo yo me he enterado que hubo varios grupos teatrales que lo intentaron con la obra por la que yo recibí el premio Guipúzcoa de teatro en el año 70 y sin embargo, pese a este reconocimiento fue denegada hasta en cuatro ocasiones.

**RT:** ¿Las sugerencias para publicar eran más frecuentes en el teatro o en prensa?

**AG:** En teatro conmigo nunca ha dialogado ningún censor. Claro está que también dependía de la notoriedad del autor, con Buero Vallejo sí que negociaban: “Don Antonio, si usted quita esta frase de la página 8 le concedemos la autorización y él accedía”. Pero esto no siempre fue así. Antonio Buero Vallejo estuvo condenado a muerte en una celda con Miguel Hernández, y él fue quien le hizo un retrato a carboncillo por el que ahora le ponemos cara al poeta. No olvidemos que Buero Vallejo iba para pintor, ganó el *Premio Lope de Vega* en el año 1947 y estrenó en el “Teatro Español” *Historia de una escalera* y ahí es cuando empieza su ascenso y sorprendentemente quienes más le apoyan son los sectores de derecha. Y eso es lo que le cabreaba mucho a él.

En teatro había una doble censura, la del texto y la del ensayo previo a la obra. Y te tengo que decir otra cosa que no sabe la mayoría de la gente, casi todos los censores eran críticos de teatro. Ellos formaban parte de los diarios de Madrid y otros eran poetas como Federico Muelas, con lo cual hubo una buena nómina de censores intelectuales, o supuestamente “intelectuales”, dejémoslo en un entrecuillado. En cualquier caso, lo hiriente del asunto es que los integrantes del sector eran los mismos que venían a machacar a los compañeros de la profesión. Generalmente estos censores o eran autores frustrados o bien evaluadores que iban a degüello cuando sentían su terreno invadido.

**RT:** Usted no solo ha ejercido como actor, también ha participado en revistas especializadas en este género. ¿Qué significado tenía el teatro de la época y quiénes controlaban el contenido de las obras?

**AG:** Sí, yo estuve en Consejo de Redacción de la revista *Primer acto*, de ahí pasé a *Pipirijaina*, y más tarde a *El Público*, las tres revistas teatrales más importantes de Madrid. En aquellos años el teatro era muy relevante y asistir a él era un acto político, en el que no solo se teatralizaba, también leíamos manifiestos, nos interrumpían la función o nos visitaba la policía y nos echaban violentamente.

No tenía nada que ver el teatro de antes con el de ahora. Y en lo que respecta a quiénes controlaban sus contenidos, te puedo indicar que el equipo de censores teatrales estaba compuesto por muchos poetas, algunos críticos de teatro y luego había uno o dos curas. El resto eran en su mayoría frailes, que eran los que más mandaban, porque ten en cuenta que el franquismo el 60% era nacionalcatolicismo y Franco iba bajo palio, en los años 40.

**RT:** Hasta donde sé, no solo ha vivido el franquismo y lidiado con la censura, también formó parte de los campamentos de la Falange. ¿Internamente se apreciaba rivalidad entre falangistas y católicos o estaban perfectamente hermanados?

**AG:** En absoluto, eso solo era de cara a la galería. Cuando yo estaba en el Frente de Juventudes decían: “a ver quién se apunta para ir mañana a asaltar el hogar de Acción Católica en Goya”, y nunca faltaba alguno que se animara a organizar algún incidente. Pero desde fuera este tipo de cosas se cuidaban bastante porque Franco estuvo siempre muy hipotecado a los católicos. Pese a esto siempre quedaron rencores de aquellos factores que instigaron a la sublevación militar y aunque la iglesia quedara resarcida después de la República había un anticlericalismo que se palpaba en el ambiente. Venía desde la época del Cardenal Cisneros, la expulsión de los judíos, de la Inquisición y de los años de Torquemada. En la República no se empezó a matar curas y a quemar iglesias así como así y aunque las etapas cambian, las esencias se conservan.



**RT:** Para finalizar, ¿Figurar en la División Azul o pertenecer a las listas de falangistas sin compartir sus convicciones era algo recurrente? Dicho de otro modo ¿Era una cuestión de supervivencia o ahora quienes las integraron se avergüenzan de su pasado y buscan justificaciones?

**AG:** Franco de manera astuta engañó a Hitler, porque Hitler lo que pretendía con la entrevista de Hendaya era que el caudillo se comprometiera a dejar pasar sus tropas por España para invadir Marruecos. Y entonces el caudillo pensaba que una vez conquistado Marruecos, él se quedaría con gran parte del territorio del norte de África, a lo que Hitler claramente no accedió. Entonces en compensación Franco le mandó a la División Azul y puso al frente de ella a Agustín Muñoz Grandes, un hombre muy rígido y cabal, nada corrupto, era lo que se llama un hombre estricto. Pero tienes que saber que estos falangistas ardorosos, muy jóvenes le molestaban a Franco. Porque el General, por sorprendente que parezca, no era falangista. Te lo digo porque yo he estado en el Frente de Juventudes y mi padre era militar “casi por accidente”; del ámbito falangista me lo sé todo o casi todo.

Ten en cuenta que la gente que no teníamos dinero para veranear, nos apuntábamos a sus campamentos o cualquier cosa que organizase porque así íbamos gratis de vacaciones. Allí era donde se forjaba nuestra politización. El mismo Felipe González llegó a ser jefe de centuria en Sevilla que, a excepción de ser jefe de distrito, lo suyo era lo máximo de lo máximo. Yo no llegué a tanto, solo me quedé en jefe de escuadra y de pelotón y por aquel entonces te lo acababas creyendo todo porque estabas jugando a los soldaditos. Yo era un niño que estudiaba en los escolapios de manera gratuita y ahí empezaba todo.

En mi caso me captaron ellos (los escolapios), donde yo estudiaba gracias a una beca, me fichó el profesor de gimnasia que era falangista. Y al final fruto de este entramado entre unas cosas y otras terminé desfilando ante Franco varias veces, tanto en Rosales como en el Palacio del Pardo, el mismísimo caudillo me dio un “cachetito” en la cara. Aún tengo fotos en el álbum familiar de aquellos momentos y la verdad que no me avergüenzo de ello, había que sobrevivir y esto era una manera.

La captación o el adoctrinamiento desde la infancia como lo quieras llamar, se dividían en dos sectores. Los que iban a la Acción Católica, que con la ideología de aquellos años les llamaban de manera ofensiva “maricas” y los que se la daban de valerosos “machos” que se destinaban al Frente de Juventudes. Y luego había una tercera clasificación, que aglutinaba a los niños ricos que se iban a veranear a San Sebastián. Esa es la diferencia sociológica de la época y entender esto es fundamental para comprender las reacciones y los actos de los años venideros, aquí empezaba todo, con la formación.